

Noche de versos



Brianda Campesino

Al pie de un soneto de
José María Alonso Gamo

Torija, julio 2017

Llanto por la agonía de Castilla

A Jorge Mato, arquitecto de tejas y palabras

Madre de madres,
tierra madre.
Madre de todos,
y ya madre de nadie.
Pariste con dolor,
uno tras otro
tus hijos a millares.
Todavía la tierra
huele a la sangre
de tu linaje,
y en el aire,
aún se escucha el llanto
de los hijos desnudos
que engendraste.

¡Cuánto amor, cuánto celo,
cuánto mimo y cuidado,
cuánto desvelo!
para llenar de pan
las bocas temblorosas
de tus pequeños.

¡Qué algarabía,
qué risas,
qué bullicio de juegos
en el nido común
de los mochuelos!

Un buen día crecieron,
dejaron el hogar,
partieron lejos,
amasaron fortunas,
desposaron y tus nietos
construyeron hogares,
levantaron ciudades
sobre los cimientos
de tu amor.

El tiempo
te fue dejando sola
frente al páramo
y el desierto.
Y el silencio
se adueñó de tu hogar,
de las viejas estancias,
de los tapiales y los huertos.
Los líquenes y el musgo
pueblan las ruinas
de tus monasterios
y las tumbas sagradas
de tus cementerios.

Vieja matrona,
desvalida ya,
artrítica enlutada
de andares lentos.
Maniática encerrada
en el recuerdo

de un tiempo
fértil, generoso,
abierto.

Sal a la calle, madre.
Busca a tus nietos,
reúneles a todos,
levántalos al aire,
cuéntales las historias
que solo tú conoces.
Que sepan la verdad
de los sucesos,
Antes que vengan otros
y les mientan,
y les adornen,
Y les quiten y pongan.

Olvida los hijastros
que crecieron
a la sombra de tu árbol,
que enriquecieron sus haciendas
con el trabajo de los nuestros,
de tus hijos silentes y afanosos
y que hoy te dan la espalda
y te desprecian
y te abandonan
y se mofan de ti,
sin respeto a tus canas
y al dolor de tus huesos.